

MANUELA MESA

Otras formas de cooperar: presión política y educación

Una forma diferente de hacer cooperación para el desarrollo es a través de la presión política o lobbying: ONGs de países económicamente más fuertes han desarrollado estrategias de influencia sobre sus gobiernos para lograr no sólo que aumente la ayuda al desarrollo sino para que se oriente en direcciones correctas. De esta forma, la presión se une a la fiscalización de sectores de la sociedad sobre las políticas del Estado. Esta labor se completa con la educación no formal sobre cuestiones de desarrollo. Las políticas de cooperación en sociedades democráticas, y el consiguiente uso de fondos públicos, requiere el apoyo de los ciudadanos. La cooperación precisa consenso, y la información y la educación de las estructuras de la injusticia son factores esenciales para construirlo.

Manuela Mesa es investigadora del CIP sobre educación para el desarrollo.

El 22 de Octubre de 1985, 20.000 personas se manifestaron ante la Cámara de los Comunes para protestar por los escasos fondos que el Gobierno Británico destinaba a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Ese mismo año la población británica había aportado alrededor de 100 millones de libras (18.000 millones de pesetas) de su propio bolsillo para luchar contra el hambre y la pobreza en África.

Esta medida de presión fue coordinada por el *World Development Movement* y apoyada por organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) y las Iglesias. Alrededor de 15.000 personas solicitaron hablar con los miembros del Parlamento. Los entonces líderes de los tres mayores partidos de la oposición -Neil Kinnock, David Owen, y David Steel- se comprometieron a proponer un aumento de la ayuda para alcanzar el 0,7% del Producto Interior Bruto recomendado por Naciones Unidas. Como resultado, los conservadores se sintieron finalmente obligados a incrementar la ayuda en 57 millones de libras (10.260 millones de pesetas). En

Europa se enfrenta en este momento a una grave crisis económica, que tiene como consecuencia un incremento del desempleo, un recorte de los gastos sociales y un auge de los nacionalismos y movimientos xenófobos y racistas.

un presupuesto global de 1.100 millones de libras ésta no era una cantidad muy grande, pero representaba un triunfo para las organizaciones que se ocuparon de esta acción. Más allá de las cifras, el gobierno conservador, que desde 1979 había tratado el tema de la ayuda como algo secundario, empezó a preocuparse de la misma.¹

En España, la Comisión 0,7%, un heterogéneo colectivo procedente, en parte, de grupos de la Iglesia de Base, inició en 1993 una campaña con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública en favor de un aumento de la ayuda. Se trataba de conseguir un incremento tanto de la cantidad global, como en la proporción de ayuda destinada a proyectos sociales y de lucha contra la pobreza. Las huelgas de hambre, protagonizadas por los líderes de la Comisión, tuvieron un gran impacto social y arrastraron una fuerte corriente de solidaridad e interés. La campaña prosiguió con acampadas en todo el Estado que movilizaron a miles de jóvenes. Finalmente, el Gobierno se comprometió a alcanzar el objetivo del 0,35% en el período 1994-1995, a aumentar la proporción de la ayuda "no retornable" (donaciones en vez de créditos) y a crear una instancia de control abierta a la opinión pública, las ONGD y la sociedad civil. Esto último se concretó el 19 de Mayo de 1995 con la aprobación del Consejo Asesor de Cooperación al Desarrollo, que tendrá como funciones la fijación de los criterios que regirán la Ayuda Oficial al Desarrollo y las prioridades de ésta. También se amplió la cifra de subvenciones destinada a ONG, que en 1995 ha alcanzado los 8.000 millones de pesetas.

En ambos casos se lograron resultados en la medida que se consiguió que los gobiernos y la oposición se percataran que la ayuda para el desarrollo era importante para la opinión pública. La opinión pública mostraba su sensibilidad hacia la realidad de los pueblos del Sur y exigía a la vez, que el Estado se comprometiese en la promoción de su desarrollo, con un incremento de la ayuda para el fomento de programas de lucha contra la pobreza y respeto de los derechos humanos.

Sin embargo, Europa se enfrenta en este momento a una grave crisis económica, que tiene como consecuencia un incremento del desempleo, un recorte de los gastos sociales y un auge de los nacionalismos y movimientos xenófobos y racistas. En esta situación se está produciendo el fenómeno denominado "la fatiga de la ayuda", o sea, la tendencia a reducir los fondos destinados a la ayuda al desarrollo² y a cuestionar, desde algunos sectores, su propia existencia, debido a la magnitud de los problemas que tienen que afrontar los gobiernos en sus respectivos países. Desde hace dos años la ayuda al desarrollo en los países de la OCDE está experimentado una significativa reducción.³

Hay, además, otros signos preocupantes de esta tendencia: la Unión Europea, en un hecho sin precedentes, no va a aumentar la dotación del Fondo Europeo de

¹ Magie Black, *A cause for our Times. Oxfam the first 50 years*, Oxfam, Oxford, 1992, pp. 265-266.

² España es una excepción en este sentido, ya que se ha producido un aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Aunque tampoco se puede olvidar que los fondos destinados a la Ayuda eran mucho más bajos que en otros países de la OCDE.

³ Randel, J. y German, T. (eds), *The reality of Aid. An independant review of international aid*, Eurostep, ICVA, Action Aid, Bruselas 1993.

Desarrollo (FED) que financia la cooperación con los países de África-Caribe-Pacífico (ACP) en el marco de Lomé. El Banco Mundial también está teniendo dificultades para reponer los fondos de su instrumento de crédito concesional dirigido a los países más pobres, la Asociación Internacional de Fomento (AIF).

En este contexto cabe preguntarse si las movilizaciones a favor del aumento de la ayuda son expresiones coyunturales en respuesta a situaciones particulares que han tenido un gran impacto en la opinión pública, como el genocidio de Ruanda o las hambrunas del Sahel. O, si por el contrario, se trata de manifestaciones propias de sociedades que ya cuentan con cierto conocimiento de los problemas que afectan al Tercer Mundo, y que se caracterizan por unos valores y actitudes solidarias.⁴

Estos interrogantes son importantes para definir el papel de las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) en un momento de crisis en que el Norte se enfrenta a serios problemas estructurales, como el desempleo, que excluirá del bienestar a muchas personas y que crean un clima favorable a la reducción de la Ayuda al Desarrollo (AOD).

¿Qué papel pueden desempeñar las ONG para conseguir que la sensibilidad que se ha manifestado hacia el Tercer Mundo se traduzca en actitudes solidarias más de fondo en la sociedad a medio y largo plazo, y que estas permanezcan aún en momentos de crisis en el Norte? ¿Puede contribuir la educación para el desarrollo a fomentar actitudes y valores solidarios en el Norte y favorecer una mayor comprensión de las causas que generan pobreza y subdesarrollo?

Mas allá de la Ayuda al Desarrollo

La cooperación para el desarrollo se identifica, a menudo, con la Ayuda Oficial al Desarrollo. Sin embargo, la ayuda no siempre se destina a promover el desarrollo en los países del Sur.⁵

Cada vez más análisis muestran que los presupuestos y los instrumentos de la ayuda no se dirigen a los países más pobres, sino hacia países en los que existen intereses políticos o comerciales. Este es el caso de los créditos FAD, un tipo de ayuda ligada a la adquisición de bienes españoles por parte de los países del Sur, que supone el 75% de la ayuda oficial al desarrollo de tipo bilateral, y que ponen de manifiesto que la racionalidad de la ayuda española es básicamente comercial. Entre la promoción de productos españoles que se ha realizado con los créditos FAD se encuentra, incluso, la venta de armas a países que han sido acusados de violar los derechos humanos, cómo en Indonesia o China.⁶

La cooperación para el desarrollo se identifica, a menudo, con la Ayuda Oficial al Desarrollo. Sin embargo, la ayuda no siempre se destina a promover el desarrollo en los países del Sur.

⁴ Ver el ensayo de José María Tortosa sobre las actitudes sociales hacia la solidaridad en este número de *Papeles*.

⁵ Ver en este número de *Papeles* el ensayo de Vicenç Fisas.

⁶ Carlos Gómez, "España y la Ayuda Oficial al Desarrollo. Los créditos FAD", *Informe SIP/CIP*, N°9, Centro de Investigación para la Paz /Seminario permanente de Investigación para la paz, Madrid, Zaragoza, 1994; Vicenç Fisas, "El debate sobre la ayuda al desarrollo", en Mariano Aguirre (Coord.), *Ruptura de hegemonías. Anuario CIP 1994-1995*, Icaria/CIP, Barcelona, 1995.

La falta de transparencia de las instituciones favorece el desconocimiento por parte de la opinión pública de los intereses que, muchas veces, se ocultan en la utilización de la ayuda. El aumento de la ayuda al desarrollo sólo debe producirse si va acompañado de una utilización correcta de la misma, o sea si se dirige a programas que promuevan los pilares del desarrollo humano: salud primaria, alfabetismo, empleo, medio ambiente y lucha contra la pobreza. Hay, por lo tanto, ayuda que no cumple estos requisitos. Para cuestionar el mito de que la ayuda equivale automáticamente a desarrollo es necesario, como primer paso, contar con información clara y suficiente sobre los usos y destinos de la misma.

Si la ayuda no equivale siempre a cooperación al desarrollo, tampoco se debería asumir la idea, muy extendida, de que la cooperación al desarrollo se reduce a la mera ejecución de proyectos en los países del Sur. Las ONGs construyen su imagen y su identidad como organizaciones de promoción del desarrollo a partir de los proyectos que realizan en terceros países. Para muchas ONGD, los proyectos de desarrollo constituyen el 80% o el 90% de su trabajo y su principal razón de ser. Sin embargo, ¿pueden los proyectos de desarrollo dar respuesta por sí solos a los problemas estructurales a los que se enfrentan los países del Sur? La respuesta es negativa: una cooperación al desarrollo basada sólo en microproyectos, aunque sea llevada a cabo por las ONGD mas comprometidas, tiene unos límites muy concretos. Estos vienen marcados por los presupuestos reducidos que se manejan y la propia imposibilidad de que los microproyectos locales, que atienden a las necesidades de las comunidades, puedan ser la solución a una pobreza estructural generada por el propio sistema y por la persistencia de unas condiciones internacionales injustas.

Décadas de experiencia en la ejecución de proyectos de desarrollo muestran que hay problemas que son inherentes al propio modelo económico, que es excluyente y favorece la desigualdad. La pobreza no se resolverá dentro del actual marco de relaciones Norte-Sur (y Norte-Este). Por lo tanto, los proyectos de desarrollo serán un simple paliativo sino van acompañados de otro tipo de acciones.

En los últimos años se observa una tendencia por parte de los gobiernos del Norte a financiar directamente a las ONGD del Sur, prescindiendo de las ONGD del Norte, que en algunos casos han pasado a desempeñar el papel de meros "intermediarios financieros". Las ONGD del Norte pueden así perder espacios en la ejecución de proyectos en el Sur. Si además son conscientes de que por muy eficaz que resulte su apoyo a los proyectos de desarrollo de sus contrapartes del Sur, su dependencia financiera de las instituciones del Estado sigue siendo muy fuerte y el volumen de fondos que se destina a proyectos es bastante limitado, entonces ¿cual es el papel de las ONGD del Norte en estas nuevas situaciones? ¿De que otra forma puede llevarse a cabo la cooperación al desarrollo?⁷

Lentamente se abre paso una concepción diferente sobre el papel de las ONGD y la cooperación al desarrollo. En primer lugar, ésta debería ser el medio a través del cual las organizaciones del Norte entrasen en contacto con las organizaciones del Sur, intercambiasen información y experiencias, apoyasen iniciativas

⁷ Para profundizar sobre este tema, consultar el informe de la OCDE, *Non-Governmental Organizations and Governments*, OCDE, Paris, 1994.

locales que cubriesen las necesidades básicas, y se fortalecieran las estructuras organizativas existentes.

En segundo lugar, la marginación creciente que aparece en las sociedades del Norte –el fenómeno del Sur dentro del Norte– revela que la pobreza y la exclusión, aún con características y magnitudes distintas, afectan a todo el mundo. La crisis ambiental y los fenómenos de globalización económica –migraciones, deslocalización de las empresas, desempleo estructural– indican que los problemas del desarrollo no pueden reducirse a "la pobreza en las zonas subdesarrolladas". En este nuevo escenario, la acción de las ONGD pasa por diseñar estrategias conjuntas de acción para un desarrollo humano y sostenible tanto en el Norte como en el Sur. Esto exige tener un enfoque estratégico y político hacia un cambio del modelo y de las estructuras en las que éste se sustenta. Para tener éxito, esta acción política ha de apoyarse en unos valores de justicia, solidaridad y respeto al entorno, y en un compromiso y unas actitudes favorables al cambio por parte de la sociedad. Ello, necesariamente, implica un trabajo de sensibilización y educación de la opinión pública.

La forma en que se articulan estas nuevas dimensiones del trabajo de las ONGD, se puede ver a través de algunos ejemplos que se refieren a la deuda, y a las políticas de cooperación en Centroamérica y el trabajo infantil. En ambos casos, la presión política, también denominada *lobbying* o cabildeo, ha sido una de las estrategias fundamentales de las ONGD del Norte en la lucha contra la pobreza y la injusticia en el Sur.

Presión política: tarea estratégica

La incidencia o presión política es una forma de acción cada vez mas importante con la que las ONGD influyen en las decisiones que afectan a los pueblos del Sur. Se trata de "otra forma de cooperar" en la que la implicación de las ONGD es cada vez mayor. El desarrollo en el Sur está estrechamente ligado con la deuda. Se trata de un problema que refleja la verdadera naturaleza de las relaciones Norte-Sur y el sinsentido que tiene hablar de "ayuda al desarrollo" cuando la transferencia de capitales Sur-Norte en concepto de pago de servicio de la deuda supera el volumen de ayuda global que el Norte aporta al Sur.

Muchas ONGD han lanzado diversas iniciativas políticas frente a la misma. Una de las mas importantes ha sido la creación en 1990 de EURODAD (*European Network on Debt an Development*), red de ONGD de 16 países europeos para conseguir una solución al problema de la deuda a la vez que sentar las bases para un desarrollo humano y sostenible a través de estrategia conjunta con las organizaciones del Sur.⁸

La campaña europea de EURODAD sobre "Deuda y Desarrollo" abordó los diversos aspectos relacionados con la deuda oficial contraída por los países del Sur e hizo un llamamiento a los bancos comerciales para que condonasen o redu-

*La crisis
ambiental y
los fenómenos
de
globalización
económica
–migraciones,
deslocalización
de las
empresas,
desempleo
estructural–
indican que
los problemas
del desarrollo
no pueden
reducirse a
"la pobreza
en las zonas
subdesarro-
lladas".*

⁸ EURODAD edita boletines y documentos con información sobre las negociaciones y la deuda que mantienen distintos países. EURODAD: Square Ambiorix 10. B-1040, Bruselas.

jesen la deuda de los países africanos más pobres. Muchos de los clientes de los bancos amenazaron con retirar sus depósitos sino se adoptaban una política distinta con respecto a la deuda, ante lo cual algunos bancos se vieron obligados a reconsiderar este asunto.

EURODAD dirige sus medidas de presión principalmente hacia el Grupo de los siete países más industrializados del mundo (G-7) y el Club de París,⁹ con el fin de lograr la reducción o condonación de la deuda externa de los países mas pobres. Ha elaborado, así mismo, un listado estadístico de los mayores acreedores de la OCDE y de sus políticas con respecto a la deuda. Esta información es valiosa para las ONGD para presionar a sus gobiernos con mayor efectividad. Se trata de un paso muy relevante, porque la mayor parte de la información relativa a la deuda es considerada asunto confidencial por los gobiernos, los bancos centrales y las instituciones internacionales como la OCDE, el FMI y el Banco Mundial.

Otra experiencia positiva de presión política es el caso de CIFCA (*Copenhagen Initiative for Central America*), red formada por más de 20 organizaciones no gubernamentales europeas, creada en 1991 para dar seguimiento e influir en la políticas de los estados e instituciones de la Unión Europea con respecto a América Central. CIFCA coordina su trabajo con organizaciones y redes representativas de América Central, como la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC) y su acción se dirige hacia el Parlamento y la Comisión Europea, a los grupos consultivos del Banco Mundial y el Club de París, a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y los gobiernos nacionales de los estados miembros de la Unión.

CIFCA ha logrado introducir en la agenda de los Ministros de Exteriores el tema de la democratización del llamado "Diálogo de San José"¹⁰ promoviendo su apertura a organizaciones de la sociedad civil. Con la excepción de algunos gobiernos centroamericanos, esta organización ha logrado un alto grado de consenso respecto a este tema y en 1996 se espera institucionalizar la participación de ONGD y sectores populares en el diálogo político y la cooperación al desarrollo que la Unión Europea mantiene con América Central. Si CIFCA consigue sus objetivos será la primera vez que se alcance la participación de la sociedad civil en la política exterior y de cooperación de la Unión Europea, lo cual puede ser muy relevante en las relaciones futuras con otras áreas del Sur.

Otros de los aspectos que ha sido objeto de *lobbying* y en el que se ha tenido un cierto éxito es el trabajo infantil, fenómeno muy extendido en los países del sur de Asia. Al menos cuarenta países han firmado la Convención de la Orga-

⁹ El G7 adopta la política general de los países mas ricos para el tratamiento del problema de la deuda. El Club de París es el foro de los países acreedores en el que se aplica dicha política, a través de negociaciones de reprogramación, cancelación o reducción de deuda.

¹⁰ La Unión Europea, como parte de su política exterior común, estableció en 1984 un diálogo político con los gobiernos de América Central, con el objetivo de apoyar un proceso de paz negociada en la región. Este diálogo, denominado "Diálogo de San José" ha servido también para canalizar la ayuda comunitaria hacia América Central. Se celebra anualmente, y hasta el momento se han llevado a cabo once rondas.

nización Internacional del Trabajo (OIT) que establece un mínimo de edad de 15 años para empezar a trabajar. Sin embargo, de acuerdo con los datos de la OIT más de 200 millones de niños trabajan en el mundo. De ellos, alrededor de 300.000 trabajan en la producción de alfombras, de los cuales un 15% lo hacen en condiciones de esclavitud. India es uno de los países en el que trabajan un número mayor de niños en la industria de las alfombras, que va dirigida casi exclusivamente para el mercado internacional.

En diversos países europeos se desarrolló una campaña durante más de tres años para presionar a la Comunidad Europea para que suspendiera la importación de alfombras procedentes de la India que eran producidas con mano de obra infantil. Al mismo tiempo se propuso que se llevaran a cabo programas de apoyo y rehabilitación para estos niños trabajadores,¹¹ ya que no tendría sentido boicotear la producción de alfombras y no dar alternativas de sobrevivencia a estos niños y sus familias. Esta medida obligó a los productores en la India a crear un sello para poder introducirlos en el mercado europeo que garantizase que las alfombras no habían sido producidas por niños.

Estos ejemplos ilustran formas de trabajo que van más allá de la mera ejecución de los proyectos y que se caracterizan por tener un enfoque estratégico, abordando problemas globales y dirigiendo acciones concretas de presión a sus gobiernos. Muchas de estas experiencias han sido muy exitosas y han logrado resultados importantes en el desarrollo.

Las experiencias de *lobbying* han sido desarrolladas principalmente por las ONG del Norte de Europa. Años de experiencia las ha llevado a considerar que los proyectos de cooperación al desarrollo, sin medidas de presión que influyan en las políticas de los gobiernos y las instituciones son insuficientes. Han llegado a la conclusión que las ONG no pueden aceptar ser meros paliativos de la pobreza, el hambre y las catástrofes. Esto implica destinar recursos para la realización de investigaciones, que proporcionen información adecuada para realizar una presión efectiva y proponer alternativas distintas. Es necesario presionar para que las políticas y las estructuras que excluyen del bienestar a millones de personas se redefinan en base a otros criterios que vayan más allá de la mera rentabilidad económica.

La educación para el desarrollo

Una variable fundamental para que la presión política tenga éxito es el apoyo de la opinión pública en torno a ciertos temas. Esto implica un trabajo de sensibilización y educación para el desarrollo a medio plazo, que permita:

- a) Un mayor conocimiento de la realidad del Sur, de las causas de la pobreza y de los problemas globales que afectan al planeta en su conjunto.
- b) La promoción de valores de justicia, solidaridad, y respeto de los derechos humanos.
- c) Un compromiso para la acción.

¹¹ "Urgent Appeal for Action. Support campaign against child exploitation in the carpet industry", *News from Irene*, Abril 1994, Holanda, pp. 52-53.

Las experiencias de lobbying han sido desarrolladas principalmente por las ONG del Norte de Europa. Años de experiencia las ha llevado a considerar que los proyectos de cooperación al desarrollo, sin medidas de presión que influyan en las políticas de los gobiernos y las instituciones son insuficientes.

Las organizaciones que desde hace años se dedican a la cooperación al desarrollo se encuentran en una posición privilegiada para llevar a cabo esta tarea. Cuentan con contactos con ONGD del Sur y con información directa sobre su realidad procedente de fuentes alternativas y además tienen experiencia sobre el terreno en la lucha contra la pobreza. Esto les permite diseñar programas de sensibilización de la opinión pública muy vinculados a los problemas concretos y actuales del Sur, que acompañen los procesos de presión política y de movilización social.

La presión en el Norte sobre diferentes políticas económicas y sociales alternativas, debe ir respaldada por una opinión pública consciente e informada, con compromiso y actitudes favorables al cambio de la situación. Esto representa un extraordinario reto para las ONGD y supone un avance en la concepción de lo que es la educación para el desarrollo, de sus objetivos y finalidades.

En las últimas décadas las campañas de sensibilización sobre el Tercer Mundo se centraban principalmente en las manifestaciones de la pobreza, con el fin de conmover las conciencias y obtener más fondos. La denominada "pornografía de la miseria", basada en discursos caritativos y simplificadores fue cuestionada. Aunque todavía persisten estas tendencias en algunas organizaciones, la aprobación por parte de las ONGD europeas del Código de Imágenes y Mensajes en 1989,¹² constituyó una gran contribución al establecimiento de unos principios básicos para difundir imágenes y mensajes sobre el Tercer Mundo. Se precisa un equilibrio entre captación de fondos y campañas de sensibilización. Las imágenes y mensajes distorsionados, si bien pueden generar fondos de inmediato, cierran la posibilidad de que a medio plazo, se pueda comprender las raíces de los problemas que afectan a los pueblos del Sur. Sin conocimientos, luego, será difícil hacer políticas que sobrepasen el nivel emocional.

Muchas ONG han optado por transmitir mensajes más complejos sobre las causas estructurales de la pobreza que tengan en cuenta factores de carácter global que marcan las condiciones de vida de miles de personas, como la deuda externa, los planes de ajuste estructural, el GATT y el comercio internacional entre otros. Asimismo, algunas ONGD están utilizando imágenes que resaltan los esfuerzos de la población del Sur en favor del desarrollo. En ellas, las personas son presentadas en su contexto social y cultural y se contempla el papel de la mujer como agente activa en el desarrollo.

Los planteamientos eurocéntricos de las décadas de los años 50 y 60, que buscaban trasladar mecánicamente el modelo de desarrollo occidental a los pueblos del Sur han sido superados para dejar paso a posturas que consideran el desarrollo y el subdesarrollo como dos aspectos estrechamente relacionados de un mismo fenómeno. Por otra parte, en los años 80 se incorporó a la noción de desarrollo la dimensión de género y con la publicación del informe Brundtland la dimensión ambiental adquirió toda su relevancia.¹³

¹² Código de conducta: *Imágenes y mensajes a propósito del Tercer Mundo*, Asamblea General del Comité de Enlace de las Organizaciones no Gubernamentales, 1989.

¹³ La Comisión Mundial (Informe Brundtland), *Nuestro futuro común*, Alianza, Madrid, 1987.

La educación para el desarrollo debe promover valores y actitudes a la vez que proporcionar conocimientos sobre los países del Sur y sobre nuestra propia realidad en el Norte, que favorezcan la toma de conciencia solidaria con el Tercer Mundo y una visión crítica de nuestro modelo de desarrollo. Como dice John Fien: "La propuesta de la educación para el desarrollo (...) se relaciona con las vidas y futuro de los oprimidos, de las personas que viven en el Tercer Mundo o bajo condiciones del Tercer Mundo en el Norte".¹⁴

La educación para el desarrollo se complementa con nuevos temas y enfoques metodológicos, con otras "educaciones para" (la educación ambiental, la educación para la salud, la educación para la coeducación, la educación para el consumo). Los procesos de globalización que dominan las relaciones económicas, financieras y comerciales contemporáneas hacen impensable abordar un problema desde una sola dimensión. Esta necesaria visión global de la realidad provoca puntos de encuentro y espacios comunes entre los distintos enfoques educativos.

Este tipo de educación ha trascendido los ámbitos educativos formales para incorporarse a las asociaciones de vecinos, juveniles, y grupos de mujeres. También se han impulsado nuevos métodos de sensibilización y educación, que han ido desde el uso de los medios de comunicación y la cultura de masas - conciertos de música, producciones televisivas, maratones populares- a las campañas institucionales. La educación para el desarrollo se enmarca en un planteamiento educativo no tradicional, en el que se ha pasado de priorizar sólo contenidos, a considerar que la educación en actitudes, valores y habilidades es esencial y debe formar parte del proceso formativo.

Perspectivas futuras

Las ONGD son cada vez más interdependientes en la tarea del desarrollo humano sostenible y la lucha por un mundo más justo. Esta tarea implica la definición de una agenda común con las ONGD del Sur, y una división del trabajo. En esta agenda, las ONGD del Sur son actores prioritarios para impulsar el desarrollo desde la base. Las ONGD del Norte son los actores más adecuados para hacer llegar a sus sociedades y gobiernos los problemas del Sur y para influir en las políticas de cooperación. El *lobbying* representa, en este contexto una tarea prioritaria para las ONGD del Norte en los años noventa. El *lobbying* y la incidencia política, las campañas de sensibilización, los programas de formación en Escuelas son otras formas de cooperar para un desarrollo humano y sostenible.

Las ONGDS tienen por delante la tarea de enfrentar el impacto negativo sobre millones de personas de la globalización y la internacionalización de las relaciones económicas. La educación para el desarrollo, consecuentemente, debe asumir nuevos contenidos vinculados a esa realidad. Asimismo, es necesario plantear el abismo entre las políticas de ayuda, las políticas comerciales y financieras de los gobiernos y aquellas que estarían orientadas a un verdadero desarrollo, tanto en el Norte como en el Sur. Algunos de los temas relevantes de los años 90 para las ONGDS y la educación para el desarrollo son:

La educación para el desarrollo se complementa con nuevos temas y enfoques metodológicos, con otras "educaciones para" (la educación ambiental, la educación para la salud, la educación para la coeducación, la educación para el consumo)

¹⁴ FIEN, J, "Commitment to justice: a defense of a rationale for development education" en *Peace, Environment and Education*, Vol. 2 (4).

Las ONGD del Norte suelen centrar toda su atención en la ejecución de proyectos de desarrollo. Sin embargo, deberían aumentar su capacidad de investigación, análisis y propuestas, para conocer el terreno en el que actúan, realizar presión política, y llevar a cabo acciones de educación para el desarrollo y sensibilización.

- El crecimiento de la población, como amenaza al medioambiente y a las posibilidades económicas, con implicaciones en el flujo migratorio hacia el Norte;
- El papel de la mujer como sector explotado y, a la vez, potencial generadora y articuladora de nuevos modelos de vida y solidaridad;
- El medio ambiente: el desarrollo sostenible, y la relación entre conflictos armados, recursos escasos, y migraciones.
- La internacionalización de las relaciones económicas.
- El papel de los conflictos y la violencia; la mediación y la resolución pacífica de los conflictos surgidos en la post-guerra fría.
- El fortalecimiento de la democracia y la participación. El respeto por los derechos humanos.

Las ONGD del Norte suelen centrar toda su atención en la ejecución de proyectos de desarrollo. Sin embargo, deberían aumentar su capacidad de investigación, análisis y propuestas, para conocer el terreno en el que actúan, realizar presión política, y llevar a cabo acciones de educación para el desarrollo y sensibilización que, demasiado a menudo, son de carácter marginal o subordinadas a las necesidades de recaudación.

Los fondos destinados para educación para el desarrollo por los países industrializados son, por regla general, muy escasos. El Reino Unido destina a este fin el 0,04% de la AOD, Francia el 0,03%, Alemania el 0,07%. Holanda destina una proporción mayor que asciende al 0,62% de la AOD. Varios países han proyectado reducciones en sus presupuestos de educación para el desarrollo, como es el caso de Alemania y Francia.¹⁵

La educación para el desarrollo precisa ser situada entre las prioridades en los presupuestos de cooperación tanto de los gobiernos como de las ONGD.

La coordinación y la cooperación en el plano nacional, europeo e internacional son un imperativo de eficacia en esta tarea. Es necesario fortalecer la dimensión europea de las actividades de educación para el desarrollo, a través de redes o coordinadoras que permitan articular las actividades puntuales o de pequeña escala con campañas nacionales o de dimensión europea de gran impacto.

Uno de los objetivos primordiales de la educación para el desarrollo y de las actividades de sensibilización ha sido generar consenso y apoyo social necesarios para aumentar la ayuda al desarrollo prestada por los gobiernos y la sociedad civil y mejorar su eficacia y calidad. Pero el final de la Guerra Fría -que ha privado de interés estratégico a muchos países del Sur- la recesión económica y la aparición de otras necesidades internacionales de asistencia están contribuyendo a la reducción de los presupuestos de la ayuda. Mantener el apoyo social a la solidaridad internacional, aún en tiempos de recesión, enfrentándose a la "fatiga de la ayuda", representa sin duda uno de los desafíos más difíciles para los próximos años.

La sensibilización y educación para el desarrollo tienen un papel relevante en el debate político sobre la cooperación internacional. El aumento de los fondos destinados a la ayuda, así como el uso que se haga de ellos es fundamental para la elaboración de esas políticas. Si la ayuda no cuenta con el respaldo de una opi-

¹⁵ ICVA, EUROSTEP, *La realidad de la Ayuda*, Intermon, Barcelona 1993, p.17.

nión pública consciente, sensibilizada y solidaria con los problemas del Tercer Mundo, entonces dependerá de situaciones conyunturales en los países más ricos. Promover y fortalecer la educación en este campo es una apuesta de futuro con el fin de garantizar una cooperación estable legitimada por ciudadanos comprometidos con un desarrollo humano y sostenible, tanto en los países centrales como los periféricos.